

El precio de los alimentos y la seguridad alimentaria: una perspectiva desde el MERCOSUR¹

Ing. Agr. Martín Buxedas

La presentación aborda, desde la perspectiva de los países del MERCOSUR, el tema del acceso a alimentos sanos suficientes por parte de la población mundial.

I.

La inestabilidad en los precios de los alimentos tiene consecuencias en la disponibilidad y el consumo en el corto y en el largo plazo.

El tema ha sido abordado en varias oportunidades por los ministros que integran el Consejo Agropecuario del Sur (CAS); un ámbito de diálogo de los Ministros de Agricultura de los países del MERCOSUR, Chile y Bolivia.

Frente al alza de los precios, esas autoridades declararon:

la “preocupación de los gobiernos de la región tanto por el riesgo de que se produzca un proceso inflacionario parcialmente provocado por el aumento de los precios, así como por la pérdida de poder adquisitivo de los consumidores, que afecta en especial a la población de más bajos ingresos, lo que los ha llevado a aplicar medidas que atenúen los aumentos de precios”.

Las grandes fluctuaciones de los precios y la imprevisibilidad en el acceso a los mercados de alimentos también tienen impactos de largo plazo por cuanto desestimulan la acumulación de recursos tangibles e intangibles necesarios para ampliar la oferta de alimentos, particularmente en los países del MERCOSUR en tanto productores comerciales eficientes de los mismos.

Frente al desafío que plantea la inestabilidad de los mercados, los países desarrollados siguen atrincherados en sus economías agroindustriales y aún amplían la protección en momentos de crisis.

¹ *Texto del documento presentado a la reunión de Consulta y Coordinación organizada por el SELA sobre el Precio de los alimentos y seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. Caracas, 17 – 18 de setiembre de 2009.*

Al respecto, las autoridades de los ministerios de agricultura del CAS declararon que observaban:

“con gran preocupación la implementación de nuevas medidas proteccionistas por parte de países desarrollados, afectando así a los exportadores de alimento, incluyendo los del MERCOSUR ampliado”.

En síntesis, los países del MERCOSUR apoyan una mayor disciplina de parte de los países desarrollados en materia de comercio internacional de productos agropecuarios, en igual sentido que la sugerencia contenida en el documento de base presentado por la secretaría del SELA.

II.

La seguridad alimentaria es un tema del desarrollo que adopta características propias en los países del MERCOSUR.

El MERCOSUR es una región exportadora neta de alimentos básicos en el que -al mismo tiempo- habitan poblaciones vulnerables.

Los cuatro países del MERCOSUR son grandes productores y exportadores de alimentos básicos y lo son sobre bases comerciales.

El MERCOSUR es responsable del 63% de las exportaciones mundiales de soja y sus derivados, el 41% de las de carne vacuna, el 26% de maíz y proporciones menores de las de trigo y arroz.

En consecuencia, el año y medio en que se alteró la tendencia de largo plazo a la caída de precios internacionales de los alimentos, fue un lapso favorable para el sector agroalimentario exportador del MERCOSUR.

Simultáneamente con la condición de exportadora, aún cuando disminuyeron considerablemente dentro de la década actual, los países del MERCOSUR mantienen poblaciones indigentes o en riesgo de desnutrición. Un aspecto importante y consensado es que esa situación no es producto de un déficit agregado de producción de alimentos básicos.

El origen del riesgo de desnutrición radica, esencialmente, en las limitaciones de la demanda de alimentos de una parte de la población y, por lo tanto, remite a los ingresos que la misma percibe, al acceso a empleos de calidad, a la protección social y a los servicios de salud y, en el caso de los campesinos, a los resultados de su actividad.

Esa situación que se observa en el MERCOSUR conduce a una reflexión más general.

Si levantamos la mirada, la inseguridad alimentaria es sobre todo un tema del desarrollo mundial.

Un tema atinente a la producción de alimentos, pero también a cómo ellos se distribuyen en la población mundial, entre piensos para el ganado o combustibles por un lado y para el consumo humano directo por otro. Y a cómo se distribuyen los ingresos, empleos de calidad, seguridad social y, en general, las oportunidades.

Naturalmente hay grandes diferencias en materia de seguridad alimentaria entre países y dentro de éstos, y conocemos que algunos países en desarrollo son importadores netos de alimentos y las poblaciones vulnerables socialmente tienen una alta incidencia en particular en su población rural.

Los problemas alimentarios, naturalmente, se manifiestan con mayor intensidad cuando hay empujes alcistas en los precios de los alimentos, como los que hubo en un lapso de un año y medio, o cuando ocurre una crisis en las economías, como la que comenzó en los últimos meses de 2008.

///.

Los bruscos cambios en los mercados internacionales y en la economía mundial recientes han dejado varias experiencias en la región.

Ante todo es importante señalar que el punto de partida previo a la crisis de las economías del MERCOSUR fue mejor el previo a otras crisis, situación que contribuye a explicar su desempeño actual.

Analizando las políticas de los países de la región durante el período de precios altos, y ahora ante el impacto de la crisis financiera en los países centrales, se observa que los gobiernos movilizaron instrumentos de alcance general, sectorial y social.

La recuperación integral de esas tres dimensiones de la política de desarrollo, abandonando orientaciones prescindentes previas, fue fundamental para enfrentar las consecuencias de las fluctuaciones de los precios agropecuarios y de la crisis financiera irradiada por los países centrales.

Las políticas generales contribuyeron a reducir el impacto de las fluctuaciones de precios y particularmente de la crisis.

Esto es una novedad.

La crisis económica mundial más profunda en medio siglo, si bien interrumpió el crecimiento de las economías del MERCOSUR no tiene las consecuencias devastadoras sobre la producción y el empleo como las tuvo en las anteriores.

Al respecto, en abril de 2009 las autoridades del CAS declaraban:

“Las economías de la Región, lejos de amplificar la crisis, como en otras oportunidades, parecen haberla atenuado, contribuyendo así a disminuir los efectos sobre sus integrantes”.

Si miramos la información más reciente elaborada por el FMI, la CEPAL y otros organismos, observamos que la evolución del PBI de los países del MERCOSUR es más favorable que en varios de los países desarrollados.

En este caso la región MERCOSUR no ha sido magnificadora de la crisis ni responsable de ella, constituyéndose así en un factor de estabilización para los países que la integran.

Ese desempeño, paradójico en una región caracterizada por grandes crisis, en muchos casos con un componente endógeno, parece asociarse con instituciones y políticas más robustas que en el pasado.

En cuanto a las políticas sectoriales, la revalorización de su papel en los países del MERCOSUR, superando una política de mercado extrema, es previa a la actual crisis.

Las políticas sectoriales han tenido un papel importante para enfrentar los aspectos negativos del alza de los precios, su caída posterior, la sequía excepcional del último verano y el impacto de la crisis financiera.

Bajo esas condiciones fue fundamental la capacidad de los países para el diseño de políticas específicas y la disponibilidad de instituciones eficientes para ejecutarlas.

Se mencionan a continuación algunas de esas políticas específicas e instituciones:

- la disposición de **bancos oficiales y otras instituciones de financiamiento** a la agricultura y la agroindustria;
- la **capacidad de implementar políticas diferenciadas**, en apoyo a los productores familiares, incluyendo las financieras;

- el alcance de **seguros agrícolas y de fondos para enfrentar catástrofes** y de operar los mismos en tiempos perentorios; y

- la capacidad para implementar **acciones en la comercialización de alimentos**, que van desde poderes de compra de alimentos básicos -que en Brasil se ha mantenido a través de la CONAB-, hasta mejorar la información de mercado, subsidios y acuerdos de precios de alimentos básicos como en Argentina y parcialmente en Uruguay.

Un tercer ámbito de la estrategia seguida por los países han sido las políticas de integración social. Corresponde señalar que creció el gasto público social en la fase de auge y se mantuvo o expandió una vez instalada la crisis financiera en los países desarrollados, en contraste con la política aconsejada tradicionalmente de reducir el gasto fiscal.

En términos generales, durante la crisis en curso, los países adoptaron políticas anticíclicas, sectoriales y sociales que contribuyeron a mantener el nivel de actividad y reducir el impacto de la crisis en las poblaciones más vulnerables a la inseguridad alimentaria.

IV.

Para concluir, es pertinente reafirmar que la humanidad está frente a la enorme tarea de asegurar la cantidad de alimentos sanos necesarios para alimentar a toda la población.

A nadie escapa la magnitud del desafío.

Alcanza con observar las dificultades extremas que la mayor economía del mundo tuvo en el pasado y tiene en estos días para avanzar exclusivamente en la universalización del acceso a los servicios de salud y en un solo país.

¡Qué decir entonces de la universalización del acceso a alimentos sanos a toda la población del mundo!

Los países del MERCOSUR pueden hacer una gran contribución en esa dirección.

En primer lugar, por su capacidad para desplegar los recursos materiales y humanos necesarios para ampliar la oferta alimentaria mundial.

En segundo término, resolviendo definitivamente los problemas de sus poblaciones vulnerables.

En tercer lugar por su permanente apertura al diálogo y a los acuerdos orientados al ambicioso propósito de terminar con la inseguridad alimentaria, entre ellos en los planteados en el documento preparado por la secretaría del SELA.